Arratsaldeon denori,

Eskerrik asko, Carolina y eskerrik asko Mikel, por haberme dado el privilegio de compartir en nombre de toda la Junta, una síntesis del propósito, trayectoria y retos de futuro del Club de Roma, una de las redes de pensamiento global más influyentes del último siglo.

Yo había oído hablar del Club de Roma desde joven, porque algunas de las personas vinculadas al origen del Grupo Vasco, hoy homenajeadas, eran personas cercanas a casa. Cuando hace ya más de 10 años, José Luis me propuso ser parte del Grupo Vasco y del Capítulo Español, me sentí honrada y agradecida, le dije que sí; pensé que sería para mi una fuente de reflexión y aprendizaje, y así ha sido.

Para conocer los orígenes del Club de Roma hay que viajar a abril de 1968 (yo apenas tenía 9 meses de vida).

El mundo estaba en plena Guerra Fría, enfocado al progreso industrial infinito y al crecimiento del PIB como único medidor del éxito.

En ese contexto, un pequeño grupo de científicos, industriales y diplomáticos, liderados por el empresario italiano Aurelio Peccei y el científico escocés Alexander King, se reunió en una villa de Roma y fundaron el Club. Compartían una inquietud: ¿cuáles serían las potenciales consecuencias de este desarrollo material ilimitado sobre un planeta con recursos finitos?

Y con esa pregunta en la mano, tomaron una decisión inteligente, la de dirigirse al MIT y hablar con la pareja investigadora Dennis y Dana Meadows para promover la elaboración de una investigación global basada en métodos científicos, que intentara responder esa pregunta.

Montaron un equipo de investigación, y 4 años más tarde, en 1972, el Club publicó el informe que todos conocemos y que cambiaría la historia: "Los límites del crecimiento" (The Limits to Growth).

Aquel documento lanzaba una advertencia sistémica: si la humanidad continuaba consumiendo recursos y contaminando al mismo ritmo, el colapso global ocurriría durante la primera mitad del siglo XXI. El informe fue ignorado o tachado de catastrofista por muchos sectores económicos de la época. Pero también inspiró la conciencia ecologista.

Décadas después, la ciencia y la realidad han demostrado el preocupante acierto de las tendencias que el Informe señalaba. Y este hecho, ha convertido al informe Limits to Growth en un clásico, que sigue teniendo impacto en la creación de la conciencia ecologista.

La semilla del informe germinó en España. Unos meses antes de marzo de 1977, fecha de las primeras elecciones democráticas, nacía el Capítulo Español del Club de Roma.

Figuras clave de la intelectualidad, la ciencia y la economía de la Transición entendieron que la nueva España no solo debía modernizarse en lo político, sino también integrarse activamente en los grandes debates globales de sostenibilidad y gobernanza.

En 1979 publicó un informe con impacto: "Aprender, horizontes sin límites",. Este informe apuntaba la brecha entre la capacidad humana de crear tecnologías disruptivas y generar complejidad y la capacidad humana de gestionar y asimilar éticamente sus consecuencias sociales y culturales. Esta brecha pone a la humanidad ante la necesidad de aprender constantemente.

Hoy en día, el Capítulo Español cuenta con una red de más de 300 miembros activos distribuidos en grupos territoriales como el madrileño, el catalán, el aragonés, el balear, el navarro y, también, el vasco, el nuestro.

El Grupo Vasco: Arraigo Territorial

Fue 20 años después, en 1996, cuando nació el Grupo Vasco, promovido por la iniciativa de un grupo de profesionales vascos visionarios y comprometidos, hoy homenajeados en este acto.

A día de hoy, somos 37 los miembros del Capítulo Español enmarcados en el Grupo Vasco y una red de alrededor de 600 personas, intelectualmente inquietas que participan en sus actividades; todos nosotros

El propósito ha sido claro desde un inicio: trasladar los grandes dilemas y *temas* de la agenda internacional al tejido social, empresarial e institucional de Euskadi, conectándolo con tradición comunitaria y cooperativa de este pueblo.

Como todos conocéis, los temas de las conferencias y debates han sido multidisciplinares: economía circular, cohesión social, retos demográficos, modelos de gobernanza en la era digital, transición energética, retos de nuestra industria, políticas de empleo y cohesión social, transhumanismo, Inteligencia Artificial…

y además, han combinado visión global con visión muy local, siendo fieles a la idea del Club de Roma de que las ideas deben ARRAIGAR en la realidad de cada territorio.

Hemos contado con ponentes del mundo de la política, la empresa, el sector social, la academia, la investigación, los medios de comunicación, la cultura, la iglesia,… porque una sociedad emerge del cruce de todas estas visiones.

Visión de Futuro

Llegados a este punto, la pregunta es: **¿Cuál es la visión del Club de Roma de cara a las próximas décadas?**

Como ya hemos dicho, el mundo actual ya no se enfrenta a problemas aislados, sino a lo que el propio Club define como una **policrisis.** El cambio climático, el colapso de la biodiversidad, la polarización geopolítica, las fuertes desigualdades y los riesgos existenciales derivados de una IA potencialmente descontrolada, son distintas manifestaciones de un sistema de desarrollo que necesita ser repensado.

Para responder a este monumental desafío, la hoja de ruta del Club de Roma propone trabajar en **cinco áreas clave de impacto**, fuertemente entrelazadas:

1. Abogar por una **acción climática radical** que vaya más allá de la reducción de emisiones, protegiendo los límites biofísicos de la Tierra.

2. **Impulsar modelos alternativos de desarrollo, que midan** también la salud social y ecológica, no solo la acumulación material infinita.

3. **Repensar las finanzas:** para que el capital no alimente la especulación sino que financie de manera masiva, soluciones de resiliencia climática y equidad social.

4. **Transicionar** hacia un nuevo humanismo que contemple la interdependencia de la humanidad y la biosfera, en la dirección que propuso el Papa Francisco en su famosa encíclica *Laudato Si*

5. **Empoderar activamente a las nuevas generaciones**, que son los actores legítimos de las políticas que afectarán directamente sus vidas.

Queremos pensar que hemos aprendido algo desde 1972. La publicación *Come ON!* Del Club de Roma hace 8 años, y otros movimientos globales que se han ido creando, como el movimiento HOPE, nos muestran la cantidad de iniciativas que ya son realidad en el mundo para revertir la situación. Son motivos de esperanza.

Sin embargo, muchas voces expertas, como la del propio Dennis Medows, alertan de que es necesario “hacer más y más rápido”, y no se muestran tan esperanzados con la capacidad de reacción de las sociedades desarrolladas.

El trabajo y el compromiso de muchas instituciones y empresas, y también de todos los capítulos del Club de Roma en el mundo, nos recuerdan que el futuro es algo que construimos activamente con cada debate que abrimos, con cada red que tejemos y con cada decisión que tomamos.

¿Será la humanidad capaz? No lo sabemos, pero lo que sí sabemos es que bajar los brazos no es una opción y que cada uno de nosotros podemos contribuir desde el lugar en el que ejercemos nuestro compromiso con el bien común y las futuras generaciones.

Eskerrik asko a todas y todos por vuestra atención

Eskerrik asko a las personas fundadoras del Grupo Vasco por haber conectado a Euskadi con los debates globales del Club de Roma.